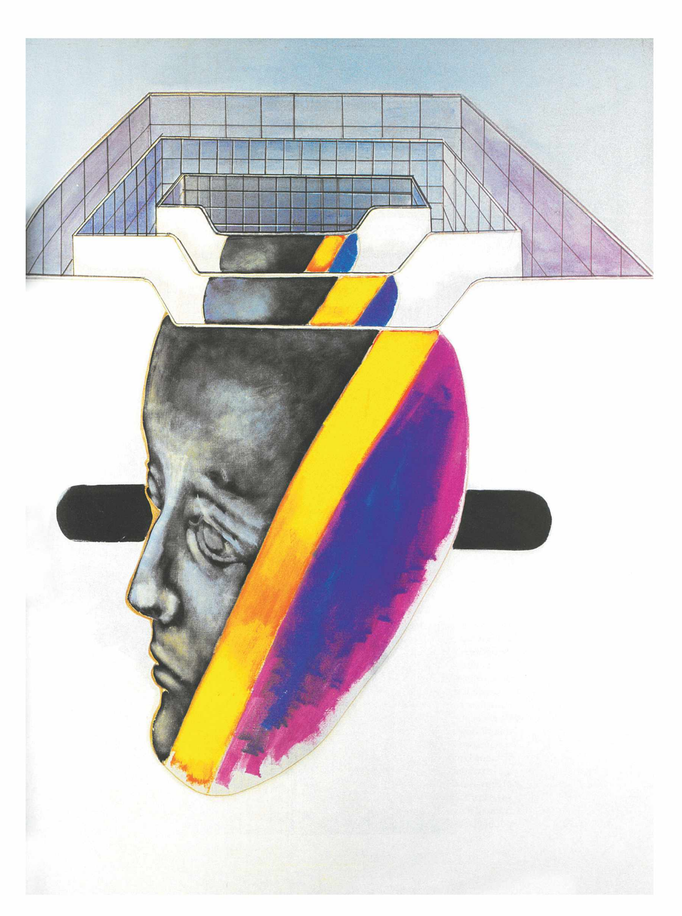
Grandes escritores latinoamericanos

36 Mario Benedetti



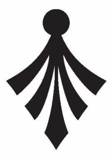
Colegio Nacional de Buenos Aires

Página/12





"En los casilleros" (acrílico, 1965) de Rómulo Macció (Buenos Aires, 1931). La obra de Macció, concentrada en la actitud crítica de los mundos representados, suele mostrar al hombre fragmentado, mutilado, como sucede en esta pintura que cosifica cabezas humanas, absorbidas y reproducidas idénticamente por casilleros que connotan ámbitos oficinescos, burocráticos y que, en sus manchas celestes, señalan un cielo, que puede ser una vía de evasión de la triste realidad. La imagen de los individuos resignados pasivamente a órdenes sociales que los cercenan concuerda con la evaluación que Benedetti ha hecho de Uruguay como un país estancado por la mentalidad burocrática que cultiva la "religión" de la seguridad del sueldo y la jubilación "vendiendo" muchos otros derechos sociales



Dirección general: Hugo Soriani

Directora de colecciones de historia
de *Página/12*: Profesora Aurora Ravina

Departamento de Castellano y Literatura
Colegio Nacional de Buenos Aires
Universidad de Buenos Aires

Directora:
Prof. Silvina Marsimian
Redactoras:
Prof. Sylvia Nogueira
Prof. Marcela Grosso (autora de Entre-textos)

Colaboración Especial:
Hortensia Campanella

Auxiliares de Investigación:
Prof. Karin Grammatico y Prof. Sergio Galiana
Melina Cothros
Consultas y comentarios: *literatura@cnba.uba.ar*

ISBN 10: 987-503-431-2
ISBN 13: 978-987-503-431-0

Mario Benedetti



LA ESCENA AMERICANA

Mario Benedetti es autor, hasta el momento, de más de setenta textos que han sido traducidos a veintitrés idiomas. Se lo reconoce como uno de los escritores latinoamericanos más leídos por el público general (que parece apreciarlo mejor que un considerable sector de la crítica especializada), capaz de vender muy bien libros hasta de los géneros de los que se dice que ya casi no tienen lectores (su colección de poemas *Inventario* es su segundo libro más vendido, después de la novela *La tregua*, de la que ya se han publicado más de ciento treinta ediciones). Fue uno de los miembros de la generación uruguaya del '45, la "generación crítica" que se nucleó inicialmente en la revista *Número* para renovar el ambiente cultural de su país y sintonizarlo con las vanguardias extranjeras. Ángel Rama, Carlos Martínez Moreno, Manuel Claps, Carlos Maggi, Idea Vilariño, Mario Benedetti, según Emir Rodríguez Monegal (otro de los exponentes del grupo), rechazaban la política de líderes como José Batlle y Ordóñez, que orientó al Partido Colorado hacia el liberalismo pero no impidió que se volviera reaccionario: "Tenía tan honda la convicción de su mesianismo paternalista que resolvió problemas que no existían, aseguró un futuro jubilatorio hasta para los ociosos y logró imponer el quietismo (no hagan olas) como lema más verdadero que los tan publicitados de Artigas". En esa perspectiva se ubica toda la pintura que, a través de muy diversos géneros (poesía, cuento, novela, teatro, ensayo, crónica periodística), Benedetti ha desplegado de los montevideanos (más que de los uruguayos: la generación del '45 privilegiaba la temática urbana). *El país de la cola de paja* (1960) constituye una explicitación del diagnóstico nacional que Benedetti en otras obras suyas sugiere a través de arquetipos ficcionales como el del empleado público. En ese amargo ensayo, se vinculan los conceptos de democracia y burocracia en una fórmula famosa: "El Uruguay es la única oficina del mundo que ha alcanzado la categoría de república". Con esa inmensa oficina queda identificada la clase media del país, que Benedetti interpreta resistente a todo cambio porque para la mayoría de las familias de ese sector social la burocracia representa seguridad. Esta crítica de la clase media nacional cobra otro sentido a la luz de la Revolución Cubana, que hace al uruguayo ver su patria como una nación en la que todavía no se ha operado el cambio necesario, que, sin embargo, vislumbra posible. A ello dirige todos sus esfuerzos el artista que elige comprometerse políticamente y proyectar Latinoamérica en un Uruguay que, según él mismo dice criticando sus primeros pasos en la cultura nacional, hasta entonces había orientado su mirada exclusivamente a Europa o contemplaba los problemas de los otros objetivamente, "desde arriba", en una actitud cuya falta de pasión y compromiso termina siendo tan poco virtuosa como la pasividad y la resignación de los oficinistas. Benedetti ha sintetizado en una entrevista concedida a Hortensia Campanella la función social del intelectual que él ha intentado asumir: "*Poemas de la oficina*, *Montevideanos*, *El país de la cola de paja*, *La tregua*, y también las crónicas humorísticas, eran como distintas formas que yo encontraba de *picanear* a la gente, de tratar de despertar a los montevideanos de esa rutina y de esa frustración". El escritor convoca a sus conciudadanos a la participación política y él mismo lo hace buscando coherencia entre su decir y su hacer; su palabra literaria, que quiere resistirse a ser panfleto, se suma constante a la crítica del imperialismo norteamericano y de la propaganda capitalista del *american way of life*, como ya lo hizo en 1960 con "Un padrenuestro latinoamericano": "poco importa que nuestros acreedores perdonen/ así como nosotros/ una vez/ por error/ perdonamos a nuestros deudores/ todavía/ nos deben como un siglo/ de insomnio y garrote/ como tres mil kilómetros de injurias/ como veinte medallas a Somoza".



Mario Benedetti fue uno de los 26 latinoamericanos del Comité Internacional de Intelectuales contra la Guerra que Estados Unidos desató en Irak con la excusa de derrocar al dictador Hussein. El Comité denunció en 2003 que los opositores norteamericanos a esa guerra fueron reprimidos, censurados y amenazados en su propio país







Vida y obra de Mario Benedetti han sido recorridas por Ricardo Casas en su película "Palabras verdaderas", elaborada a partir de dos entrevistas al escritor (una de 1978 y otra de 2002) y de lecturas de fragmentos de sus obras

La familia Benedetti (Tacuarembó, 1920) se mudó a la capital de Uruguay cuando el escritor tenía cuatro años, hecho que se asocia con una afirmación del artista que se liga a uno de los núcleos de su obra: "me siento absolutamente montevideano". Otras ciudades enriquecieron las experiencias urbanas que se reconfiguran en los escritos de Benedetti. En Buenos Aires reside con frecuencia entre 1938 y 1947, trabajando como taquígrafo en una editorial; en París, durante 1966 y 1967, se desempeña como traductor y locutor de la Organización de Radio y Televisión Francesas y como taquígrafo de la Unesco; el exilio de la dictadura uruguaya iniciada en 1973 lo haría pasar por varias urbes, de Buenos Aires a Madrid. En su primera estadía en la capital argentina, empezó a escribir poesía regularmente, inicio del que hay huellas en *La víspera indeleble* (1945), libro que el autor después evitó reeditar. En 1946, se casa con Luz López Alegre, la "mengana particular" con quien ha sostenido una duradera relación. En Montevideo, dirige en 1948 la revista literaria *Marginalia* y al año siguiente se incorpora a *Número*, la publicación que intentaba renovar el ambiente cultural uruguayo promoviendo a artistas locales, como Juan Carlos Onetti, que se seleccionaban con exigentes criterios. *Número* edita varias obras de Benedetti, por ejemplo *Sólo mientras tanto* (poesía, 1950), *Marcel Proust y otros ensayos* (1951), *El último viaje y otros cuentos* (1951). También empieza Benedetti a fines de los cuarenta su exitosa producción de ensayos: *Peripecia y novela* recibe en 1949 el premio del Ministerio de Instrucción Pública; *Arraigo y evasión en la literatura hispanoamericana*, el de un concurso de ensayos del Centro de Estudiantes de Derecho. Los primeros cuentos que da a conocer aparecen en *Esta mañana* (1949), que gana otro premio del Ministerio de Instrucción Pública. La primera novela, *Quién de nosotros*, aparece en 1953, cuando también se estrena como dramaturgo con *Ustedes, por ejemplo*. Entre 1954 y 1960, es tres veces director literario de *Marcha*, el trascendente semanario fundado por Carlos Quijano; para esa publicación escribe crónicas humorísticas bajo el seudónimo de "Damocles" (recopiladas en *Mejor es meneallo*) y crítica de cine; como corresponsal de *Marcha* viaja por primera vez a Europa, en 1957; en los cuadernos de ese semanario publica *África 69*, serie de notas y entrevistas que realiza en un viaje a Argel a donde es invitado en 1969 para participar en el Primer Festival Cultural Panafricano; *Crónicas del 71* reúne artículos políticos que Benedetti difunde en *Marcha*. En los primeros tiempos de su carrera literaria, Benedetti se gana la vida con otros trabajos, como los de cajero, tenedor de libros, taquígrafo y aparece *Poemas de la oficina* (1956), recreación lírica de la vida burocrática tediosa. Carlos Quijano se los elogia y publica en *Marcha* una selección de ellos, que, ampliada, se lanza a la calle en una edición de mil libros que se agota en quince días; este éxito hace que desde entonces Benedetti ya no tenga que pagar de su bolsillo las ediciones de sus libros. En 1958 su obra teatral *El reportaje* recibe otro premio del Ministerio de Instrucción Pública y a partir de ese año Benedetti renuncia a ese reconocimiento porque critica su reglamentación. Obtiene el tercer premio de las Jornadas de Teatro Nacional con la obra *Ida y vuelta*, pero a pesar de alientos como los de ese galardón, el autor irá abandonando la práctica del género dramático, para el que se evalúa a sí mismo poco hábil. Con los cuentos de *Montevideanos* obtiene el Premio Municipal de Literatura en 1959 y, en 1960, con la novela *La tregua* se lo dan de nuevo. En 1963 *Gracias por el fuego* es finalista del concurso de novela de Seix Barral pero la censura española prohíbe su publicación, realizada de todos modos en otros países (Uruguay, Cuba, Argentina, Unión Soviética, entre otros). Ese mismo año aparecen *Inventario*, suma poética que colecciona su obra lírica, y *Literatura uruguaya del siglo XX*, antología de ensayos y conferencias, que en general el escritor había dado a conocer antes en diversos ámbitos de su país y del extranjero, y que se extiende notablemente en una segunda edición. En el diario *La mañana* dirige una sección sobre lite-





Avenida 18 de Julio, eje vertebrador de la ciudad de Montevideo, en la década de los setenta

ratura y escribe crítica teatral y, en la revista *Peloduro*, colaboraciones humorísticas. En 1965 la Fundación Guggenheim lo invita a participar en la reconocida beca que esa institución periódicamente ofrece a profesionales avanzados en diversos campos, pero Benedetti la rechaza acusando a naciones como Estados Unidos de financiar la libertad de los escritores respecto de las necesidades cotidianas que soportan otros trabajadores para que ellos se desentiendan de las luchas de los trabajadores, los estudiantes o los pobres. En los '60 viaja a Cuba en diversas ocasiones para participar como jurado de concursos de la editorial Casa de las Américas (en 1971 pasa a formar parte del comité de dirección de esa institución y en ella funda el Centro de Investigaciones Literarias) o intervenir en eventos como el Congreso Cultural de La Habana, donde en 1968 presenta una ponencia "Sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual"; de su experiencia en ese país resultan los poemas, artículos y entrevistas de *Cuaderno cubano* (1969), que testimonia el impacto radical que la estancia en aquella isla le provoca: "la realidad de una revolución socialista en el poder, o sea con todos sus tropiezos, desajustes y dificultades, pero también con su incesante desvelo por la justicia social y su espléndida eclosión en la dignidad del hombre, es algo tan removedor y estimulante que lo vacuna a uno para siempre contra todo pesimismo y toda frustración doméstica". En 1967 edita *Letras del continente mestizo*, serie de ensayos sobre literatura latinoamericana que había escrito desde 1955, y en 1968 *Sobre artes y oficios*, a propósito de literatura europea y norteamericana. En México aparecen los cuentos de *La muerte y otras sorpresas*, libro "de temas mucho menos accesibles (...) que no me hacían esperar la misma repercusión que tuvo *Montevideanos*. Y sin embargo, es un libro que anduvo bien", ha señalado Benedetti en consideraciones de que una vez que el nombre de un escritor se instala en el mercado de consumo el lector se vuelve fiel a su nombre. En 1971 publica *El cumpleaños de Juan Ángel*, novela en verso de tema político, y participa en la fundación del Movimiento de Independientes "26 de Marzo", que se suma a la coalición de izquierda del Frente Amplio. Ese mismo año, la Universidad de la República lo designa Director del Departamento de Literatura Hispanoamericana. En 1972 colecciona en *Los poetas comunicantes* entrevistas a diversos escritores latinoamericanos, entre los que se cuentan Roque Dalton, Nicanor Parra, Ernesto Cardenal, Juan Gelman. Por la dictadura que se instala en Uruguay en 1973, Benedetti se traslada a Buenos Aires, primera escala de un exilio que se prolonga por doce años; una amenaza de la Triple A lo aleja de la ciudad argentina y lo inicia en un periplo por Perú, Cuba, España. En Buenos Aires, en 1974, da a conocer *El escritor latinoamericano y la revolución posible* y se estrena el filme *La tregua*, basado en la novela homónima; textos como *Viento del exilio* (1981) testimonian la experiencia de los desterrados de sus patrias por las dictaduras. Amnistía Internacional lo premia en 1987 por la novela *Primavera con una esquina rota*, en una carrera de reconocimientos internacionales que incluye el haber sido nombrado Doctor Honoris Causa de la Universidad de Alicante. La producción sostenida de su escritura prolonga la lista de sus obras con textos como los ensayos de *El desexilio y otras conjeturas* (1984), los poemas de *Las soledades de Babel* (1991), la novela *Andamios* (1996) o *El porvenir de mi pasado* (2003).

"Benedetti ha llegado muchas veces a tocar el cambiante 'ser' nacional, ha llegado a desprender de la rutina la personalidad de un hombre –nosotros, los uruguayos–, cuya epopeya puede rastrearse, y hasta recomponerse, en todos los síntomas agudamente observados que proporcionan sus relatos". Jorge Ruffinelli

MURIENDO DE COSTUMBRE

Los primeros textos incluidos por Benedetti en *Inventario* muestran los esfuerzos de la generación del '45 por superar el modernismo. En ese marco, el libro más importante del primer tomo de *Inventario*, que recopila poesía escrita entre 1950 y 1985, es *Poemas de la oficina*, obra vinculada por su temática y observación crítica de la realidad a *Cuentos de la oficina* (1925) del argentino Roberto Mariani. En Uruguay, según el mismo poeta declaró, "había surgido una poesía de corzas y gacelas y madréporas y cosas así, que empleaba como base de metáforas una flora y una fauna ni siquiera existentes. En cierto modo, yo atribuyo el éxito repentino y sorpresivo de *Poemas de la oficina*, en gran parte, a que fue una cosa diferente a eso que se venía haciendo". Las rutinas burocráticas son descriptas a través de diferentes personajes (el dactilógrafo, el jefe, el nuevo) y de hechos prototípicos de ese ámbito laboral (el sueldo, la licencia) que pintan un estilo de vida en el que toda energía se vuelve vegetativa, estéril. Nadie se salva de esa mecánica mortal, no importa el lugar jerárquico del empleado: "Pero ahora que está solo/ (...) desahóguese/ grite / discuta / diga mierda (...)/ No cuesta nada / jefe/ haga la prueba" ("Oh"). La tristeza de esa inactividad se subraya en el gusto que el oficinista tiene por las tareas más mecánicas (llenar un formulario, escribir una carta comercial), porque ellas le permiten divagar entre sueños y recuerdos que contrastan con la realidad presente: "Montevideo quince/ de noviembre/ Montevideo era verde en mi infancia/ absolutamente verde y con tranvías/ muy señor nuestro por la presente / yo tuve un libro del que podía leer/ veinticinco centímetros por noche" ("Dactilógrafo"). Benedetti, al describir esos arquetipos burocráticos, los proyecta en un diagnóstico de la crisis del país, al que evaluaba, en tiempos de la escritura de *Poemas de la oficina*, estancado como los

CONTRAPUNTO

El poeta del pueblo y de los jóvenes

JAIME IBÁÑEZ QUINTANA
(UNIVERSIDAD DE BURGOS, ESPAÑA)

Mario Benedetti ha sido siempre un escritor prolífico –ha escrito casi un centenar de libros a lo largo de su carrera literaria (buen ejemplo de ello lo constituye su última obra, el poemario *Canciones del que no canta*, 2007)– y polifacético, pero es la poesía el género con que mayor dedicación y placer ha trabajado, lo que lleva a considerarlo, como él mismo ha hecho, ante todo, poeta. Benedetti es, además, un poeta del pueblo, de los jóvenes, preocupado por su prójimo, lo que le ha llevado siempre al compromiso sociopolítico, tanto en su literatura como en su vida. Defensor de las utopías, las revoluciones y la solidaridad, toda su literatura se caracteriza por el poder comunicativo de la misma, plasmándose en una relación con sus lectores que supera lo puramente literario, para convertirse en un auténtico paradigma de comunicación ideológica y social, con el que transformar la injusta realidad. Reflejo, también, de esta comunicación con el lector son las más de cien ediciones de sus *Inventarios*, sus múltiples poemas musicados por cientos de cantautores, las más de treinta lenguas a las que ha sido traducida su obra, o los cientos de miles de páginas de Internet dedicadas a él. Su solidaridad lo ha llevado a defender, desde un optimismo a prueba de exilios, abundantes utopías de justicia social. De este modo se alió a las Revoluciones Cubana, Sandinista, y más recientemente, Zapatista, ganándose innumerables enemistades y una falta del merecido reconocimiento por buena parte de la crítica –ausente prácticamente en la totalidad de las antologías de poesía latinoamericana–, que choca, como hemos visto, con la fidelidad que le otorgan sus lectores. Este compromiso, como nos explica Benedetti, no parece agradar excesivamente en nuestro tiempo: "El compromiso tiene hoy mala prensa, no está de moda, tal vez porque mira y examina la historia (tanto la que va como la que viene) y hay toda una elite intelectual (que incluye no sólo a escritores sino también a psicólogos, sociólogos y comunicólogos) que ha decidido borrarla, desentenderse de ella". Si a ello unimos sus contundentes ataques a los Estados Unidos, no exentos de ironía, como en su poema "Ser y estar": "Oh marine / oh boy / una de tus dificultades consiste en que no sabes / distinguir el ser del estar / para ti todo es to be / así que probemos a aclarar las cosas (...) por ejemplo / un hombre *es* listo / cuando obtiene millones por teléfono / y evade la conciencia y los impuestos / y abre una buena póliza de seguros / a cobrar cuando llegue a sus setenta / y sea el momento de viajar en excursión a capri y a parís / y consiga violar a la gioconda en pleno louvre/ con la vertiginosa polaroid / en cambio / un hombre *está* listo / cuando ustedes / oh marine / oh boy / aparecen en el horizonte / para inyectarle democracia", su denuncia de la tan traída y llevada globalización: "Se habla mucho de la globalización de la economía, pero

hay otra
la globa
más jus
hipocres
del abu
Mundo,
es visto
der. Par
cula en
amor –b
amor, la
los últim
tiempo,
son abo
sensibil
grandes
casi 87
cupado
nes: "¿C
mundo
cepticism
que les
ser jóve
historia
turos", y
de la hu
ro cada
asumir l

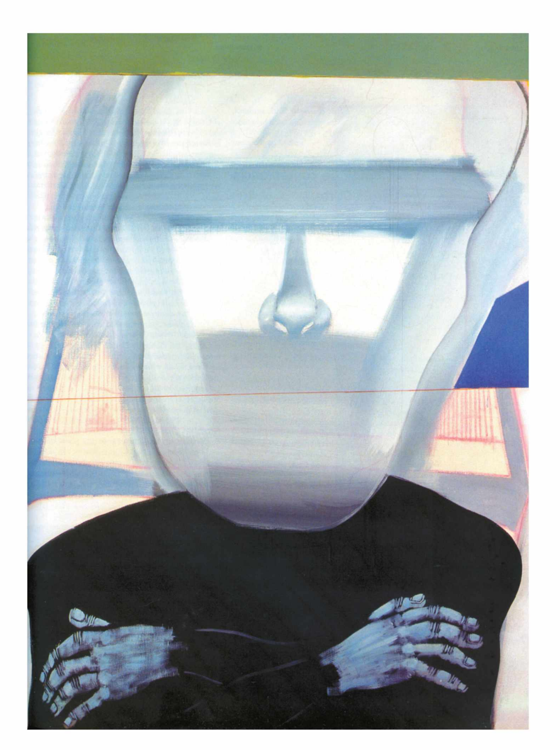
burócratas: “Volvió el noble trabajo / pucha qué triste / que nos brinda el pan nuestro / pucha qué triste / me meto en el atraso / hasta cuándo dios mío/ como un viejo tornillo / como cualquier gusano / me meto en el atraso / y el atraso me asfixia” (“Lunes”). La reflexión sobre la vida cotidiana claramente se abre paso hacia la manifestación política en *Poemas del hoyporhoy*: “Todos caminan/ yo también camino/ es lunes (...)/ hace treinta y nueve años/ yo no estaba/ tan solo y tan rodeado/ ni podía mirar a las queridas/ de los innumerables exsargentos/ que hoy sacan a mear/ sus perros de abolengo/ en las esquinas de la democracia” (“Cumpleaños en Manhattan”). Otra línea temática desarrollada en *Inventario Uno* es la vinculada con el alejamiento forzado de la patria. *Viento del exilio* (1980-1981) se reconoce como el libro en el que culmina la serie de poemas que expresan el desarraigo, la añoranza de la patria distante. Ese conjunto poético comprende también el tratamiento del “desexilio”, el regreso al país natal, el reencuentro con los compatriotas que se quedaron y resistieron la opresión en Uruguay, la confrontación entre la realidad detectada al volver y la imaginada en el exilio. La problemática del desexilio se continúa en *Inventario Dos*, que reúne la poesía escrita entre 1986 y 1991: “He sido en tantas tierras extranjero/ y ahora que por fin estoy aquí/ (...) ¿por qué me siento un poco extraño/ y/o extranjero (en francés son sinónimos)/ en este espacio que es mío nuestro? (“Aquí lejos”). Otras líneas temáticas, como la amorosa, también encuentran su espacio en los poemarios de Benedetti, caracterizados por su “prosaísmo”, que se define por un acercamiento del lenguaje lírico al coloquial y un sencillismo que reconoce un antecedente en la obra de Baldomero Fernández Moreno. En ese estilo, razón para algunos del éxito comercial y las críticas literarias, los versos de Benedetti alternan entre experimentaciones formales y composiciones tradicionales (cuartetos, soneto) que facilitan la musicalización de su lírica.



hay otra globalización de la que se habla menos, que es la globalización de la hipocresía. Decir que el mundo es más justo que hace años es una de las muestras de esa hipocresía”, y de todas aquellas realidades injustas, fruto del abuso del supuesto Primer Mundo sobre el Tercer Mundo, puede hacerse una idea exacta de por qué no es visto con buenos ojos en los distintos ámbitos de poder. Paralelamente a esta vertiente sociopolítica se articula en su producción otra de tipo intimista, donde el amor –buen ejemplo de ello es su antología poética *El amor, las mujeres y la vida*–, la soledad, el olvido y, en los últimos años, la lógica preocupación por el paso del tiempo, entre otros motivos universales de su literatura, son abordados con la sencillez, humor en ocasiones, y sensibilidad que hacen de Mario Benedetti uno de los grandes poetas del siglo XX. En la actualidad, y con sus casi 87 años de edad, él sigue fiel a sus principios, preocupado por el mundo que vamos a dejar a nuestros jóvenes: “¿Qué les queda por probar a los jóvenes / en este mundo de paciencia y asco? / ¿sólo grafitti? ¿rock? ¿escepticismo? / también les queda no decir amén / no dejar que les maten el amor / recuperar el habla y la utopía / ser jóvenes sin prisa y con memoria / situarse en una historia que es la suya / no convertirse en viejos prematuros”, y un tanto pesimista, no sin razones, por el futuro de la humanidad: “Yo he sido un optimista incurable. Pero cada día me cuesta más trabajo serlo. Me resigno a asumir la muerte. No me resigno a asumir el suicidio de la humanidad. Pero no gobiernan los gobiernos, sino esos más altos y terribles poderes que llama Saramago *los decididores*. ¿Y quién los elige a ellos?”. Desde esta posición de solidaridad y honradez, no sólo en su literatura, sino también en su comportamiento cívico, es fácil entender por qué el pueblo y los jóvenes de Latinoamérica y España han encontrado en Mario Benedetti al portavoz de sus sentimientos, preocupaciones y denuncias, y a su verdadero referente ideológico y vital.



El cantautor uruguayo Daniel Viglietti y Benedetti se encontraron en el exilio en México en 1978 y entonces tejieron sus coincidencias en “A dos voces”, un espectáculo que llevaron a diferentes países por más de veintisiete años





"Brazos cruzados" (acrílico, 1967) de Rómulo Macció. Benedetti distingue al hombre mediocre del mediano. La "grisura", la vida rutinaria y la inacción están en la esencia del primero; en cambio, el mediano está bloqueado por sus circunstancias económicas o culturales, por lo cual, si ellas se modifican, es "recuperable"

HACIA MONTEVIDEO SIEMPRE

Benedetti ha considerado *Montevideanos* un equivalente de *Poemas de la oficina*. En efecto, el libro, que en su segunda edición (1961) fue ampliado con ocho relatos, reúne cuentos referidos a episodios propios de espacios burocráticos, como en "El presupuesto", que exhibe las expectativas de mejora económica siempre frustradas para los empleados de menor rango. Incluye también historias de personajes que trabajan en ambientes públicos pero que son focalizados fuera de ellos, por ejemplo, en "Sábado de Gloria", que relata la triste suerte de un matrimonio de trabajadores –cuya relación está minada por el cansancio y el tiempo que les toman sus empleos– en un fin de semana fatal. En *Montevideanos*, además, hay estampas de otras instituciones y costumbres uruguayas, como la pasión por el fútbol, pero siempre contextualizadas en la búsqueda de seguridad y estabilidad que persiguen los individuos sumergidos en un medio donde son frecuentes los engaños, las coimas, los abusos de los superiores, las corruptelas: "vos calculá" –dice el narrador de "Puntero izquierdo" a su interlocutor– "lo que representa un pase para el Everton. (...) Especialmente por la vieja, sabés, otra seguridad, porque en la fábrica ya estoy viendo que en la próxima huelga me dejan con dos manos atrás y una adelante". No faltan en esa Montevideo de Benedetti las jóvenes que se van marchitando en extendidos noviazgos ni los ajustes de cuentas en cafés donde alternan oficinistas, mozos y lustrabotas ni los amigos traicionados o usados sin escrúpulos. Otro oficinista es Martín Santomé, el viudo protagonista de *La tregua*, quien escapa de la náusea cotidiana que le provoca su trabajo ("Pienso en las planillas de ventas, en la goma de pan, en los libros copiadores, en las libretas de cheques, en la voz del gerente, y el estómago se me revuelve") al enamorarse y ser correspondido, aunque esta salvación no resulta definitiva. Santomé tiene experiencias muy próximas a las de los personajes cuyas historias pintan los *Poemas de la oficina*, lo cual constituye uno de los motivos que otorgan a la obra de Benedetti coherencia global a través de los diversos géneros literarios que practica. Reflexiona Santomé en las anotaciones de su diario personal, que constituye la estructura formal que toma *La tregua*: "Lo que menos odio es la parte mecánica, rutinaria, de mi trabajo: el volver a pasar un asiento que ya redacté miles de veces, el efectuar un balance de saldos y encontrar que todo está en orden, que no hay diferencias a buscar. Ese tipo de labor no me cansa, porque me permite pensar en otras cosas y hasta (¿por qué no decírmelo a mí mismo?) también soñar". Santomé intuye la Montevideo que no conoce: "está la otra ciudad, la de las frescas pitucas que salen a media tarde recién bañaditas (...); la de los hijos de mamá que se despiertan al mediodía (...); la de las niñeras que denigran a sus patronas mientras las moscas se comen a los niños". Otros sectores de la sociedad uruguaya que desconocen los oficinistas de bajo rango se representan en *Gracias por el fuego*: por un lado, en esta novela aparecen exiliados de Uruguay que se encuentran en Nueva York y, por otro lado, los protagonistas del relato son unos burgueses más adinerados que los montevideanos de las obras anteriores. La relación entre el padre y los hijos, que en *La tregua* se caracteriza por la distancia y la incomprensión, en *Gracias por el fuego* está signada por las objeciones del hijo al "Viejo", un hombre muy poderoso e influyente en Uruguay que no ha hecho su fortuna de los modos más honestos. En el seno de la burguesía dirigente del país, el padre y el hijo han sido señalados por el mismo autor como metáforas de generaciones uruguayas, específicamente la de Benedetti cuestionando la de sus mayores. Ramón, el hijo de *Gracias por el fuego*, intenta pasar a la acción, resolver

los problemas que detecta asesinando al padre, aunque no logra llevar a cabo el parricidio, que sustituye por un suicidio. La representación de la violencia y el tratamiento de los conflictos políticos uruguayos adoptan variantes genéricas en los cuentos de *La muerte y otras sorpresas*, que en ocasiones optan por estrategias propias de los relatos fantásticos. Respecto del mundo representado, la narrativa de Benedetti avanza del pesimismo provocado por la abulia del Uruguay burocratizado a la esperanza fundada en la lucha por las utopías. La inacción de personajes como Ramón se rechaza rotundamente con planteos como el de que "la revolución no es jamás el suicidio", sentencia que se predica en *El cumpleaños de Juan Ángel*. Esta novela breve en verso atestigua con clara evidencia el derrotero que tomó la narrativa de Benedetti después de *La tregua*, más atento desde entonces a una perspectiva latinoamericana y a la lucha por la transformación de la realidad criticada. *El cumpleaños de Juan Ángel*, dedicada al guerrillero uruguayo Raúl Sendic, narra una jornada, "este veintiséis de agosto", en que el protagonista cumple treinta y cinco años. Juan, cuyo nombre original es Osvaldo Puente, es un revolucionario tupamaro, está resistiendo frente a la policía que lo persigue y recuerda su pasado a medida que van pasando las horas de su cumpleaños. Así se entretejen el transcurrir del tiempo cronológico de esa jornada y el del tiempo psicológico de los recuerdos de Juan, que, en su memoria, va creciendo, va pasando por la niñez, la adolescencia, la juventud: "este veintiséis de agosto/ a las siete y cincuenta/ yo osvaldo puente empiezo por ser un niño/ de miedo enterizo y ojos cerrados/ y sobre todo de pies fríos/ que sueña cuestabajo con dos tucanes/ dos tucanes hermosos y balanceándose/ de esos que solo vienen en los almanaques/ seguiré algunas horas siendo niño". Esta novela en verso, conjunción en cierto sentido especular del prosaísmo de la lírica de Benedetti, es un argumento fundamental para quienes sostienen que este escritor no es valorado con justicia cuando se juzga que solo "comunica ideas" sin experimentar con las formas literarias ni los aspectos estéticos de los textos. Más allá de esa polémica, la opción frecuente de Benedetti, tanto en cuentos como en novelas, por el relato en primera persona de recuerdos (más cercanas al momento de la narración, por ejemplo en el caso del diario íntimo de *La tregua*, o más alejadas según ocurre con Juan Ángel, que remonta su memoria hasta su infancia) da lugar siempre a la inserción del comentario, de la reflexión, ya sea sobre el quehacer literario o sobre la política nacional. "Es que –ha reflexionado Roberto Fernández Retamar– Benedetti es un ensayista, un pensador que se manifiesta a través de muchos géneros literarios con perspectivas de ensayista. (...) es un hombre de ideas, que las va exponiendo a través de sus novelas, de sus ensayos e incluso a través de sus poemas líricos". La estrategia de contar en primera persona es un recurso sobre el que el escritor de hecho experimenta variantes, pero lo sostiene en las narraciones del exilio y el desexilio, como en *Primavera con una esquina rota*, que combina cartas y monólogos de personajes ficcionales (miembros de una familia desmembrada por persecuciones y encarcelamientos) con fragmentos testimoniales del autor. *Andamios*, que describe un Montevideo recuperado por un exiliado y los apoyos que necesita una democracia incipiente y débil, es una muestra de que el ciclo temático ligado a las dictaduras es difícil de cerrar. Los dolores lacerantes del exilio van encontrando, sin embargo, espacios de alivio en el humor de relatos como los de *Despistes y franquezas* y *El porvenir de mi pasado*, que lo que no dejan de hacer es pintar a los montevideanos, que también van cambiando con el transcurrir de los tiempos.



"El abrazo" (acuarela, 1995), de Guillermo Roux (Buenos Aires, 1929). La costumbre, la hipocresía, la indiferencia, el silencio suelen destruir los matrimonios y las familias de los mundos representados por Benedetti, que piensa la nación como una familia que empieza a recuperarse cuando se vuelve un "mundo al revés" del tradicional y los hijos enseñan a los padres la honestidad, la libertad, la solidaridad y los padres entierran a los hijos dispuestos a dar la vida por la revolución





Benedetti reivindica movimientos juveniles como los del mayo francés, que hizo famosa la consigna "L'imagination prend le pouvoir" (castellanizada como "La imaginación al poder"). En Letras del continente mestizo, *hace suyo el lema: "Un escritor, un artista, debe usar su capacidad imaginativa para defender, dentro de la revolución, su derecho a imaginar más y mejor"*

LETRAS PARA TODOS

Los ensayos de Mario Benedetti, así como sus conferencias, artículos periodísticos y discursos (en más de una ocasión reescritos para ser publicados en libros de ensayos, como sucede por ejemplo con la ponencia que dictó en 1962 en el Encuentro de Escritores Latinoamericanos celebrado en Concepción y que se convirtió en "La literatura uruguaya cambia de voz", primer texto de *Literatura uruguaya del siglo XX*) argumentan un deber crítico aplicado a los campos del arte y de la política. Estas dos áreas temáticas son abordadas por Benedetti con diferentes grados de interdependencia, pero nunca como esferas sociales autónomas, lo cual deriva en su revisión de la tradicional dicotomía entre arte por el arte y arte comprometido. El conjunto general de sus ensayos argumenta una invitación a los lectores (otros artistas, los intelectuales en general o el ciudadano medio) a que se comprometan activamente con su medio, propuesta que puede deducirse de títulos como "Revolución es participación" (que corresponde al discurso que Benedetti pronunció el 14 de julio de 1972 en nombre del movimiento "26 de Marzo", en un acto organizado por esta misma agrupación). El autor aúna así diferentes sentidos de la palabra "vanguardia" cuando declara que le interesa que la literaria pueda "convertirse en vanguardia de carne y hueso" al asociarse a los intereses del pueblo en general, superando los prejuicios que postulan que los intelectuales solo pueden adscribir a grupos elitistas. El tratamiento que Benedetti hace de la figura de César Vallejo puede ilustrar los sentidos de su escritura ensayística. En "Vallejo y Neruda: dos modos de influir" (primera publicación en Casa de las Américas, 1967), el uruguayo compara la obra de esos dos poetas y argumenta que en el caso del chileno "todo parece estar al noble servicio de su verbo", que la mayor sensibilidad está aplicada al desarrollo de un lenguaje formidable que ubica los términos en contextos inusuales pero que no altera esencialmente sus significados de diccionario. En cambio, Benedetti percibe que Vallejo "obliga a la palabra a ser y decir algo que no estaba en su sentido estricto", que conduce al lector a participar de la emoción y el sufrimiento del poeta que privilegia la sensibilidad humana. Benedetti afilia al modo de escribir de Vallejo, que entiende más creador y menos imitable que el de Neruda, la obra de Parra, Cardenal, Fernández Retamar y Gelman, entre otros a los cuales se suma tácitamente en ese ensayo, en el que intenta postular criterios de crítica literaria distantes de los de la más consagrada. "El testimonio y sus límites" (aparecido en *La Opinión* en 1974), manifestación de que se decidió a participar en política sin minimizar el quehacer literario y "para tratar que el fascismo no se consolidara y no llegara a adquirir su tan ansiada base social", se abre con una cita de Vallejo: "Breton se equivoca. Si en verdad ha leído y se ha suscrito al marxismo, no me explico cómo olvida que, dentro de esta doctrina, el papel de los escritores no está en suscitar crisis morales más o menos graves o generales *por arriba*, sino, al contrario, en hacerla *por abajo*". En este ensayo, Benedetti no duda en calificar de "huidizos y pusilánimes" a los artistas que "mitifican el lenguaje hasta convertirlo en el protagonista de su quehacer artístico" y, sumando citas de Fidel Castro al planteo de Vallejo, argumenta que el interés de los intelectuales debe ajustarse al del pueblo, identificado con las clases oprimidas y explotadas, para las cuales el intelectual debería actuar no solo combatiendo la miseria, el hambre, las enfermedades, sino restituyéndoles, como afirma en "Sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual" (*Letras del continente mestizo*), "su bien ganado derecho de frecuentar la belleza, de ascender al buen gusto, de producir arte".

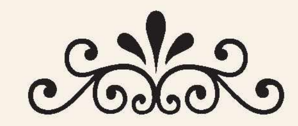


Mario Benedetti y el comienzo de su compromiso

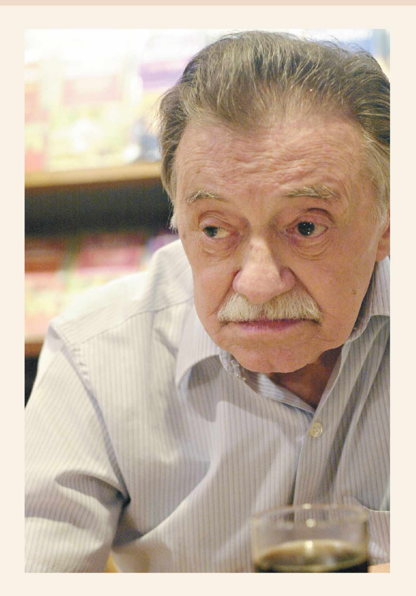
Comentado extensamente tanto por sus lectores más fieles como por sus detractores, el compromiso del escritor aparece claramente en la mayoría de las obras de Benedetti, en especial, a partir de cierto momento de su trayectoria. En muchas ocasiones el autor ha señalado la importancia del año 1959 en su vida. Y en él ha elegido dos hechos biográficos como referentes simbólicos de un cambio que se gestaba, como todas las transformaciones, desde tiempo atrás, y que tardaría en consolidarse. Esos momentos iniciáticos, esos quiebros de la vida, fueron su viaje a los Estados Unidos y la Revolución Cubana. El 14 y el 18 de marzo de 1958 el diario *La Mañana* había publicado un fulgurante reportaje de uno de los mejores periodistas que ha tenido Uruguay, a la vez poeta y narrador. Carlos María Gutiérrez había estado en el mes de febrero en la Sierra Maestra y por primera vez en español se daba cuenta de una entrevista con Fidel Castro en lo más recóndito de la sierra. De ahí en más, hasta el establecimiento del gobierno revolucionario en La Habana, el proceso cubano fue visto por los uruguayos con admiración romántica, pero con cierta lejanía política. A pesar de esto, la sensibilidad existía y el compromiso moral también, por eso en Montevideo funcionó un Comité de Intelectuales de Apoyo a la Revolución Cubana del cual Benedetti fue fundador, junto a conocidos escritores, artistas y políticos. Y ya avanzada la década de los '60, el influjo revolucionario, en especial la teoría guevarista del "foco", llegó con fuerza y produjo cambios ideológicos profundos. Ello nos reafirma en la impresión de que ese hecho histórico fue solo el detonante, el comienzo de un cambio de sensibilidad hacia lo latinoamericano por parte de nuestro escritor. Esto no significa que la transformación personal e intelectual de Benedetti no haya sido honda. Al contrario, el alejamiento de su generación, y del país todo, con respecto a lo latinoamericano, es cuestionado severamente, y de la autocrítica resultante emergerá un activismo latinoamericanista en lo cultural y luego también en lo político. Pero habrá que esperar: en *Poemas del hoyporhoy*, libro que abarca de 1958 a 1961, no hay ningún poema sobre Cuba y su Revolución, excepto vagas alusiones en "Cumpleaños en Manhattan". Sí, en cambio, aparece el otro hecho importante que ocurrió en 1959, el viaje a los Estados Unidos. Una de tantas invitaciones del *American Council of Education* a un intelectual latinoamericano para dar conferencias en universidades norteamericanas y así "estrechar relaciones" se convertirá en una ocasión especial para todo lo contrario: "allí me hice antiimperialista", ha dicho Benedetti en múltiples ocasiones. En Chapell Hill, Carolina del Norte, debía hablar sobre "Teatro uruguayo de hoy", y en Stanford, California, sobre "Situación social, política y cultural del Uruguay". Pero los museos, las compras, quedan en el olvido ante la inquietud por el destino de Cuba, y especialmente ante la observación de los prejuicios, el control y el desprecio *wasp* por hispanos y negros. En el ya citado "Cumpleaños en Manhattan", hay una dolorosa apropiación poética de esa atmósfera tan ajena, tan mecánica, tan injusta. En ese Manhattan frío aparecen las notas discordantes de la Latinoamérica



Hortensia Campanella nació en Montevideo y ha vivido en España desde 1978. En los últimos tiempos, su labor de gestión cultural estuvo centrada en el área de América Latina y la cooperación cultural. A partir de su formación en Filología y Lingüística desarrolla tareas de periodismo cultural y crítica literaria, con numerosas publicaciones en diarios, revistas especializadas y libros sobre autores latinoamericanos, sobre todo uruguayos. En la actualidad es directora del Centro Cultural de España en Montevideo; dirige la edición de las Obras Completas *de Juan Carlos Onetti y ultima una biografía de Mario Benedetti. Ostenta como condecoración el Lazo de Isabel la Católica del Reino de España*









En su piso de Montevideo, con más de ochenta años, Benedetti enfrenta la soledad en que lo ha dejado la muerte de su esposa, cobijándose en la guarida que le proporciona todavía la escritura

maltratada: "las queridas de los ex-sargentos/ del ex-sargentísimo Batista", el "jugo de fruta/con gusto a Guatemala", "los becarios colombianos/ y los taximetristas andaluces/ y los napolitanos que venden pizza y cantan/ y el mexicano que aprendió a mascar chicles/ y el brasileño de insolente fotómetro/ y la chilena con su amante gringo/ y los puertorriqueños que pasean/ su belicoso miedo colectivo". Puede decirse que este será su primer poema de aliento político. También esta experiencia alimentará el cuento "El resto es selva", fechado en 1961, en el que un escritor uruguayo llamado Orlando –diáfana autorreferencia: Benedetti se llama Mario Orlando Hamlet Hardy Brenno– se desenvuelve en un ambiente norteamericano ininteligible. Resulta curioso que en el momento en que llega al punto culminante su literatura "del uruguayo medio", que está representada por esa especie de trilogía multigenérica –*Poemas de la oficina*, *Montevideanos* y *La tregua*– complementada por el ensayo posterior, *El país de la cola de paja*, en ese mismo momento, el escritor trasciende su medio, va más allá de su entorno, aunque siempre casi exclusivamente preocupado por lo humano, por el prójimo. Desde entonces se podría decir que la obra de Benedetti ha sido un intento coherente y obstinado de romper con la soledad, de comunicarse con los demás. No en vano años después publicará un libro titulado *Los poetas comunicantes*. El compromiso político local de Benedetti tomó la forma de colaboración con el Partido Socialista en las elecciones nacionales de 1962. Pero el fracaso de la izquierda y la victoria del partido más conservador, el Blanco, provoca en él una necesidad de autocrítica que lleva a cabo en una conferencia pronunciada en la sede del Partido Socialista el 10 de mayo de 1963, y que luego incluirá en una nueva edición de *El país de la cola de paja*. En ella critica la atomización de las fuerzas de izquierda, los mensajes de campaña ajenos totalmente a la realidad del uruguayo medio y a su idiosincrasia. Decepcionado ante el juego político de las elecciones, parece insinuar una predilección por "crear las condiciones para una auténtica Revolución". Pero no se pronuncia claramente. De lo que se muestra seguro es de la necesidad, en cualquier caso, de "formar una conciencia política en el pueblo". Ética, imaginación, unidad, son los reclamos de este militante peculiar para poder rescatar a ese país "aparentemente sin estímulo, sin futuro y sin salida". En 1965, Mario Benedetti publica *Próximo prójimo*, cuyo poema homónimo lleva una ineludible cita de Antonio Machado: "En caso de vida o muerte, se debe/estar siempre con el más prójimo". Ese sentido de fraternidad, de preocupación por el ser humano cercano, aparecerá prácticamente a lo largo de toda su obra y en especial es visible en sus poemas. Más de seis años después del triunfo de la Revolución Cubana, Mario Benedetti viaja por primera vez a la isla. Fue invitado a formar parte del Jurado del Premio *Casa de las Américas* de Novela. El marco ya estaba diseñado, el bloqueo norteamericano se consolidaba, y la opinión pública latinoamericana, con sus intelectuales mayoritariamente a la cabeza, afirmaba su solidaridad con Cuba. Y así el escritor se encuentra con un panorama difícil, pero fascinante. "Habanera", poema dedicado al poeta cubano Roberto Fernández Retamar, revela, en sus 136 versos, la experiencia compleja de quien llega con sus ideas, prejuicios y expectativas, que dan un paso atrás o simplemente se desmoronan ante un mundo tan vital, tan lleno de coraje, tan vertiginoso. 1967 es el año en que comienza el vértigo para Mario Benedetti. En su vida personal, el vuelco de irse a vivir a Cuba, invitado por Casa de las Américas; en su obra, la intensificación de sus publicaciones; en sus vivencias políticas, es el año de la muerte del Che y de la irrupción decidida de la guerrilla uruguaya, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, en la escena pública de su país, de la muerte del presidente constitucional, y la asunción de un vicepresidente, que será claro introductor de la dictadura que asolaría Uruguay pocos años después. A partir de ese momento su vida, no solo su obra, sufrirá las consecuencias de su compromiso. Ese es el descubrimiento de Mario Benedetti cuando está llegando a la madurez: el escritor latinoamericano "no puede cerrar las puertas a la realidad, y si ingenuamente procura cerrarlas, de poco le valdrá, ya que la realidad entrará por la ventana" ("Situación del escritor en América Latina").



La travesía de la escritura

La cárcel, el destierro y la clandestinidad surgen como constantes a la hora de trazar un punteo biográfico del poeta y militante revolucionario Roque Dalton (El Salvador, 1935-1975). Su vida y su obra se desarrollan durante el turbulento período abierto en 1932 con la derrota de la insurrección liderada por Farabundo Martí y la masacre de miles de campesinos e indígenas perpetrada por el general Hernández Martínez, dictador que inaugura el régimen militar-oligárquico que desembocará en la guerra civil entre 1980 y 1992. El poema "Todos" emplaza a aquel suceso en un lugar clave de la historia salvadoreña: "Todos nacimos medio muertos en 1932 / (...) sobrevivimos solo a medias". Con veintidós años Dalton ingresa al PC de su país y participa de las polémicas entre la joven intelectualidad de izquierda, intensificadas en la tierra en llamas de Centroamérica. Haciéndose eco de la definición de Miguel Ángel Asturias –"el poeta es una conducta moral"–, verbaliza el sentimiento colectivo de la "Generación comprometida" respecto de la responsabilidad social del escritor en los países subdesarrollados: "debe escribir como piensa y vivir como escribe, está comprometido con el pueblo, con sus luchas liberadoras, con la revolución". Poetas faro de su promoción literaria son Miguel Hernández, Nazim Hikmet y, sobre todo, César Vallejo. Entrevistado por Mario Benedetti en 1969, en ocasión de haber obtenido el Premio Casa de las Américas por *Taberna y otros lugares*, Dalton confiesa: "yo quisiera ser uno de los nietos de Vallejo. (...) De todos los que surgimos impulsados por el clima de Vallejo (...), descarnado y humano, me siento cerca de poetas latinoamericanos como Juan Gelman, Enrique Lihn, Fernández Retamar, Ernesto Cardenal". En la misma entrevista confirma la influencia decisiva de la revolución en Cuba, país donde vive por largas temporadas: "Cuba ha servido para que yo organizara mejor mis propósitos acerca de la revolución en América Latina y concretamente en mi país". En tanto pretende ser testimonio de la realidad y sus contradicciones, la poesía es, para Dalton, totalizadora en sus temas y lenguaje: "...oh poesía de hoy: / contigo es posible decirlo todo!" ("Lo moderno"). Por ello, en su obra parecen congregarse los opuestos: la voz culta y la popular, el tono tierno y el agresivo, un sujeto poético que asimila al artista y el guerrillero, el sentimental y el machista. El lenguaje dignifica la realidad cotidiana rescatando las palabras no consagradas: "En la garganta de un beodo muerto /se quedan las palabras que despreció la poesía. /Yo las rescato con manos de fantasma" ("Las feas palabras"). Burlón e irónico, domina la forma epigramática, hiriente por lo breve, que se aviene a su espíritu crítico e iconoclasta. Pero también escribe prosas y "poemas objeto" en los que incrusta –al modo del montaje cinematográfico– los discursos en bruto de la realidad. Para fines de los años '60 Dalton concibe la lucha armada como "el único camino verdaderamente liberador para nuestros pueblos", convicción plasmada en más de un poema: "Pero la revolución en todas partes necesita personas /que no solo estén dispuestas a morir /sino también dispuestas a matar por ella" ("Viejos comunistas y guerrilleros"); "Yo que solo quería un poco de ternura / (...) Ahora es tarde ya. /Ahora la ternura no basta. //He probado el sabor de la pólvora." ("Lo terrible"). Militante del Ejército Revolucionario del Pueblo, Dalton repite el destino de otros jóvenes poetas insertados en grupos guerrilleros durante las décadas del '60 y '70, como el peruano Javier Heraud (1942-1963), del Ejército de Liberación Nacional, acribillado en la selva amazónica, o como su amigo de la Generación comprometida, el guatemalteco Otto René Castillo (1936-1967), de las Fuerzas Armadas Rebeldes, herido en combate y fusilado. A diferencia de ambos, asesinados por las fuerzas militares, Dalton es ejecutado por sus propios compañeros de una fracción del ERP, quienes toman sus discrepancias como un intento divisionista del movimiento.



Tapa de Con manos de fantasma, *de Roque Dalton, antología preparada por Vicente Muleiro, que recoge poemas desde* La Ventana en el rostro *(1961) hasta los publicados póstumamente como* Poemas clandestinos, *firmados con distintos seudónimos*

Antología

EL NUEVO

"(...) Agacha la cabeza
escribe sin borrones
escribe escribe
hasta
las siete menos cinco.
Sólo entonces
suspira
y es un lindo suspiro
de modorra feliz
de cansancio tranquilo.
Claro
uno ya lo sabe
se agacha demasiado
dentro de veinte años
quizá
de veinticinco
no podrá enderezarse
ni será
el mismo
tendrá unos pantalones
mugrientos y cilíndricos
y un dolor en la espalda
siempre en su sitio.
No dirá
sí señor
dirá viejo podrido
rezará palabrotas
despacito (...)"

Mario Benedetti, *Poemas de la oficina*. En: *Inventario Uno*, Barcelona, Seix Barral, 1993



CONSTERNADOS, RABIOSOS

(Montevideo, octubre 1967)

"Vámonos,
derrotando afrentas."
Ernesto "Che" Guevara

Así estamos
Consternados
Rabiosos
Aunque esta muerte sea
Uno de los absurdos previsibles

Da vergüenza mirar
Los cuadros
Los sillones
Las alfombras
Sacar una botella del refrigerador
Teclear las tres letras mundiales de tu nombre
En la rígida máquina
Que nunca
Nunca estuvo
Con la cinta tan pálida

Vergüenza tener frío
Y arrimarse a la estufa como siempre (...)
Da vergüenza el confort
Y el asma da vergüenza
Cuando tú comandante estás cayendo
Ametrallado
Fabuloso
Nítido
Eres nuestra conciencia (...)"

Mario Benedetti, *Inventario 70*, Montevideo, Alfa, 1970.

"Sé perfectamente que el riesgo que corre un intelectual latinoamericano al hacer público, por ejemplo, su apoyo a la Revolución Cubana, no es de ningún modo comparable al que corre un guerrillero frente a tropas especialmente adiestradas para suprimir su gestión. Pero, admitida esa distancia, nada autoriza a menospreciar aquel otro riesgo." ("Sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual")

LA TREGUA

"Jueves 12 de setiembre

Diego es un preocupado y, merced a su influencia, Blanca se está convirtiendo en otra preocupada. Esta noche hablé largamente con ambos. Su preocupación es el país, su propia generación, y, en el fondo de ambas abstracciones, su preocupación se llama Ellos Mismos. Diego quiere hacer algo rebelde, positivo, estimulante, renovador; no sabe bien qué. Hasta ahora lo que siente con la máxima intensidad es un inconformismo agresivo, en el cual falta todavía un poco de coherencia. Le parece funesta la apatía de nuestra gente, su carencia de impulso social, su democrática tolerancia hacia el fraude, su reacción guaranga e inocua ante la mistificación. Le parece espantoso, por ejemplo, que exista un matutino con diecisiete editorialistas que escriben como un hobby, diecisiete rentistas que desde un bungalow de Punta del Este claman contra la horrible plaga del descanso, diecisiete patucos que usan toda su inteligencia, toda su lucidez, para henchir de habilidosa convicción un tema en que no creen, una diatriba que en el fondo de sí mismos consideran injusta. Le subleva que las izquierdas sobrelleven, sin disimularlo mucho, un fondo de aburguesado acomodo, de rígidos ideales, de módico camanduleo. "¿Usted ve alguna salida?", pregunta y vuelve a preguntar, con franca, provocativa ansiedad. "Lo que es yo, por mi parte, no la veo. Hay gente que entiende lo que está pasando, que cree que es absurdo lo que está pasando, pero se limitan a lamentarlo. Falta pasión, ese es el secreto de este gran globo democrático en que nos hemos convertido. Durante varios lustros hemos sido serenos, objetivos, pero la objetividad es inofensiva, no sirve para cambiar el mundo, ni siquiera para cambiar un país de bolsillo como este. Hace falta pasión, y pasión gritada, o pensada a los gritos, o escrita a los gritos. Hay que gritarle en el oído a la gente, ya que su aparente sordera es una especie de autodefensa, de cobarde y malsana autodefensa. Hay que lograr que se despierte en los demás la vergüenza de sí mismos, que se sustituya en ellos la autodefensa por el autoasco. El día en que el uruguayo sienta asco de su propia pasividad, ese día se convertirá en algo útil (...)"

Mario Benedetti, *La tregua*, Madrid, Espasa Calpe, 1993

Bibliografía

ALFARO, HUGO, *Mario Benedetti (detrás de un vidrio claro),* Montevideo, Trilce, 1986.
BENEDETTI, MARIO (entrevistador), "Una hora con Roque Dalton",
Montevideo, *Marcha*, 28 de febrero y 7 de marzo de 1969.
BEVERLEY, JOHN, *Del Lazarillo al Sandinismo: estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*, Minneapolis, I&L (Institute for the Study of Ideologies and Literature), 1987.
CAMPANELLA, HORTENSIA (coord.), *Mario Benedetti: literatura y creación social de la realidad*, Anthropos, nº 132 , Barcelona, 1992.
CURUTCHET, JUAN CARLOS, "*Los montevideanos* de Mario Benedetti".
En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 232, Madrid, 1969.
DALTON, ROQUE, *Con manos de fantasma*, Buenos Aires, Editorial Nueva América, 1987.
DUTHU, JUAN; REY, JORGE, "Análisis de 'El cumpleaños de Juan Ángel', de Mario Benedetti".
En: LAGO, SYLVIA, *Modalidades del discurso narrativo uruguayo de las últimas décadas (1960-1980)*, Montevideo, Universidad de la República, 1994.
FORNET, AMBROSIO (ed.), *Recopilación de textos sobre Mario Benedetti*,
La Habana, Casa de las Américas, serie "Valoración múltiple", 1976.
FOSTER, DAVID WILLIAM, "Una aproximación a la escritura teatral de *Ida y vuelta* de Mario Benedetti". En: Hispamérica, nº 19, Maryland, 1978.
IBÁÑEZ QUINTANA, JAIME, "Poemas de la oficina: La poesía burocrática de Mario Benedetti". En: *www.ucm.es/info/especulo/numero29/benedett.html*
LAGO, SYLVIA, "Mario Benedetti: una literatura elucidante". En: Lago, Sylvia, *Modalidades del discurso narrativo uruguayo de las últimas décadas (1960-1980)*, Montevideo, Universidad de la República, 1994.
LAGO, SYLVIA, *Mario Benedetti: cincuenta años de creación,* Montevideo, Universidad de la República, 1996.
Martínez, Sanjuana, "Mario Benedetti: 'Por respeto a los obreros, no pongo obreros en mis obras". En Babab nº 1, marzo 2000.
PAILLER, CLAIRE, "¿Poesía de la revolución, o revolución en la poesía de Roque Dalton?". En VV.AA., *Escritura y revolución en España y América Latina en el siglo XX,* Madrid, Espiral Hispano Americana, Madrid, 1994.
PAOLETTI, MARIO, *El Aguafiestas. Benedetti. La biografía*, Madrid, Alfaguara, 1996.
RAMA, ÁNGEL: *La conciencia crítica*, Montevideo, Eds. Reunidos, 1968.
RUFFINELLI, JORGE, (dir.), *Variaciones críticas*, Montevideo, Libros del Astillero, 1973.
ULLA, NOEMÍ, *La insurrección literaria: de lo coloquial en la narrativa rioplatense de 1960 y 1970*, Buenos Aires, Torres Agüero, 1996.

Ilustraciones

P. 562, P. 568, *Encrucijadas UBA*, a. 3, nº 22, Buenos Aires, abril de 2003.
P. 563, P. 564, P. 567, P. 572, Archivo *Página/12*.
P. 565, P. 574, *Gran Historia de Latinoamérica*, *Pueblos y Países,* vol. 4, Buenos Aires, Abril, 1972.
P. 569, *Encrucijadas UBA*, a. 3, nº 21, Buenos Aires, febrero de 2003.
P. 570, *Les Années 60 d'Anne Bony*, París, Editions du Regard, 1983.
P. 571, Archivo H. C.
P. 573, DALTON, ROQUE, *Con manos de fantasma*, Buenos Aires, Editorial Nueva América, 1987.

DARLE LUGAR A LA CULTURA
NOS INSPIRA.
actitudBsAs GestiónTELERMAN